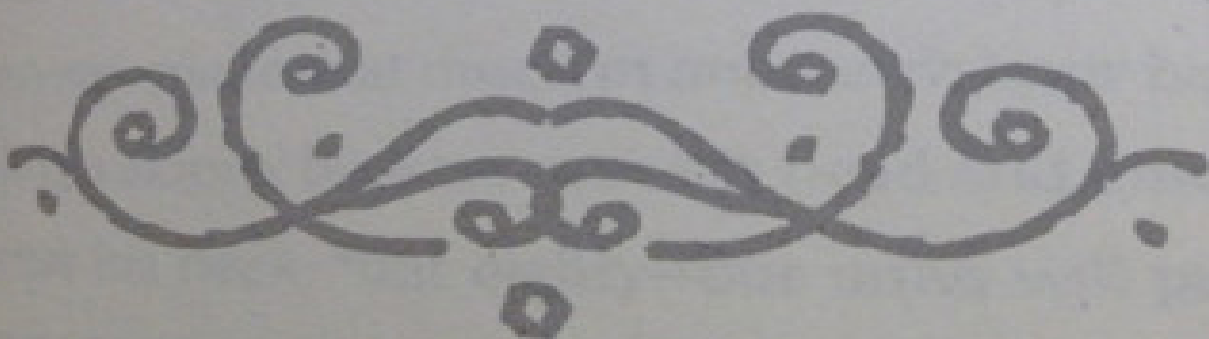


# Parson's Guide to Being Lucky

By Marissa Meyer



Traducido por Macn Canner

Carswell puso el peine debajo del grifo y lo pasó a través de su pelo, ordenando la parte trasera de manera limpia y prístina, y el copete levantado a la perfección. Botas se sentó en el mostrador, mirándolo con sus ojos amarillos rasgados y ronroneando fuertemente, a pesar de que había pasado cerca de diez minutos desde que había dejado de acariciarla.

"El objetivo de hoy", dijo a la gata, suponía, o tal vez al espejo, "es de ochenta y cuatro univs. ¿Crees que pueda hacerlo?"

La gata parpadeó, todavía ronroneando. Su cola se contrajo alrededor de sus patas y Carswell cerró el grifo y dejó el peine junto a ella.

"Nunca he hecho tanto en la hora del almuerzo antes", dijo, poniendo una delgada corbata azul sobre su cabeza y anudándola en su cuello, "pero ochenta y cuatro univs nos darán un total de 7.500. Lo que quiere decir..."Bajó el cuello de la camisa,"...que el banco actualizará mi cuenta a "joven profesional" y aumentará el interés mensual a 2%. Eso recortaría casi dieciséis semanas a mi plan de cinco años".

Carswell cogió el pin de corbata que estaba en el pequeño plato de cristal al lado del lavabo. El uniforme escolar sólo permitía mostrar estilo personal a través de los más pequeños accesorios, lo que había dado lugar a una tendencia entre las chicas de atar pequeñas joyas en sus zapatos, y a los chicos de derrochar en aretes de botón de diamante. Pero Carswell sólo tenía este alfiler de corbata, que había sufragado de sus propios ahorros en lugar de pedirle a sus padres, porque sabía que su madre insistiría en comprar algo de buen gusto (código: diseñador) en su lugar.

No había sido un gran contratiempo. La pequeña tachuela de acero había costado meros quince univs, y ya se había convertido en parte de su firma.

Una pequeña nave espacial. Una Rampion 214, para ser exactos.

Su madre, como era de esperar, había odiado el alfiler de corbata cuando lo notó por primera vez, casi dos semanas después. "Cariño", le había dicho en ese tono de adoración que sólo se traducía en condescendencia, " tienen toda una exhibición de accesorios de la nave espacial en Tiff's. ¿Por qué no vamos allí después de la escuela y escoges algo bueno? Tal vez un carro de carreras, o un barco de flota, o uno de esos antiguos te gustaban. ¿Recuerdas todos los carteles que tenías en tus paredes cuando eras pequeño?"

Volviendo su dulce sonrisa, respondió simplemente: "Me gusta las Rampions, mamá."

Traducido por Macn Canner

Torció los labios. Literalmente hizo una mueca. "Por todas las estrellas, ¿qué es una Rampion, al fin y al cabo?"

"Una nave de carga", su padre intervino rápidamente "En su mayoría militares, ¿verdad, hijo?"

"Sí, señor".

"¿Una nave de carga!" Exasperada, su mamá había puesto sus manos sobre sus caderas. "¿Por qué quieres un alfiler de corbata de una nave de carga, de todas las cosas?"

"No lo sé", le había dicho, encogiéndose de hombros. "Sólo me gustan."

Y así era. Una Rampion tenía el grueso de una ballena, pero la elegancia de un tiburón, y le atraía.

Además, había algo agradable en una nave que era puramente utilitaria. No era ostentosa, ni exagerada, ni lujosa. No como cada cosa que sus padres le habían comprado.

Solo eran. . . útiles.

"¿Presentable?" Dijo Carswell, poniendo a Botas en la parte posterior de su cuello. La gata agachó la cabeza de una manera que casi parecía auténtica, y ronroneó más fuerte.

Agarrando la chaqueta gris del uniforme de la manija de la puerta, se dirigió hacia las escaleras. Sus padres estaban ambos en la mesa del desayuno (a diferencia de la mesa de comedor formal en la habitación de al lado), con los ojos pegados a sus portavisoros mientras Janette, una de las criadas humanas, volvió a llenar las tazas de café y puso dos de azúcar a la de su mamá.

"Buenos días, joven capitán", dijo Janette, jalando su silla de la mesa.

"No lo llames así," dijo el padre de Carswell, sin levantar la vista. "Puedes llamarlo 'Capitán' después de que se lo gane."

Janette sólo hizo un guiño a Carswell mientras tomó su chaqueta y la colgó en el respaldo de su silla.

Carswell le devolvió la sonrisa y se sentó. "Buenos días, Janette,"

"Traeré tus panqueques enseguida." Terminó de decirlo con un silente "Capitán", y otro guiño antes de dirigirse hacia la cocina.

Traducido por Macn Canner

Sin molestarse en mirar a sus padres concentrados-en-otra-cosa, Carswell tiró su mochila hacia él y sacó su propio portavisor. Justo cuando estaba encendiéndolo, sin embargo, su padre se aclaró la garganta.

En voz alta.

Intimidante.

Carswell levantó la vista a través de sus pestañas. Probablemente debería haber notado una capa extra de escarcha sobre ellos esta mañana, pero realmente, ¿quién podía decirlo?

"¿Desea un vaso de agua, señor?"

Como respuesta, su padre tiró su portavisor sobre la mesa. Su taza de café tembló.

"La escuela remitió tu reporte esta mañana", dijo haciendo una pausa por efecto dramático, antes de añadir: "No está a la altura."

*No está a la altura.*

Si Carswell tuviera una univ por cada vez que había oído que algo no estaba a la altura, su cuenta bancaria ya estaría bien entrada en estatus de 'inversionista joven'(tasa de interés: 5,2%).

"Es una lástima", dijo "Estoy seguro de que casi lo he intentado esta vez."

"No te pases de listo con tu padre", dijo su madre en un tono bastante desinteresado, antes de tomar un sorbo de su café.

"Matemáticas, Carswell. Estás fallando en matemáticas. ¿Cómo esperas ser piloto si no puedes leer gráficos y diagramas y...?"

"No quiero ser un piloto", dijo. "Quiero ser un capitán."

"Llegar a ser capitán," su padre gruñó, "comienza con convertirse en un gran piloto."

Carswell apenas se abstuvo de rodar los ojos. Había oído esa línea más de una vez, también.

Un cuerpo caliente chocó con su pierna y Carswell miró hacia abajo para ver que Botas lo había seguido y ahora estaba empujando su pantorrilla con el lado de su cara. Apenas iba a acariciarla cuando su padre gritó, "Botas, sal de la cocina."

Traducido por Macn Canner

El gato al instante se dejó de rebabas y abrazos contra la pierna de Carswell, se volvió y corrió hacia la cocina, la ruta más rápida a su patio trasero.

Carswell frunció el ceño mientras observaba el gato irse, con su cola pegada alegremente hacia arriba. Le agradaba mucho Botas, a veces incluso sentía que podría amarla, como se hace con cualquier mascota con la que se creció, pero luego tenía que recordarse que no era una mascota en absoluto. Era un robot, programada para seguir instrucciones como cualquier androide. Había estado pidiendo un gato de verdad desde que tenía alrededor de cuatro, pero sus padres sólo se rieron de la idea, enumerando todas las razones por las que Botas era superior. Nunca envejecería ni moriría. No se echaría en su bonito mobiliario o arañaría sus elegantes cortinas ni necesitaría una caja de arena. Ella traería solo ratones medio devorados si cambiaran sus ajustes para hacerlo.

A sus padres, como Carswell habían aprendido a una edad muy joven, les gustaba que las cosas se hicieran como dijeran, cuando se las dijeran. Y eso no incluye felinos testarudos.

O, como vio después, a los trece años de edad, los niños.

"Hay que empezar a tomar esto en serio" su papá estaba hablando, rasgando sus pensamientos mientras la puerta para gatos se cerró detrás de Botas. "Nunca serás aceptado en Andrómeda a este ritmo."

Janette regresó con su plato de panqueques y Carswell estaba agradecido por una excusa para apartar la mirada de su padre mientras los untaba con mantequilla y jarabe. Era mejor que correr el riesgo de tentarse a decir lo que realmente quería decir.

No quería ir a la Academia de Andrómeda. No quería seguir los pasos de su padre.

Claro, quería aprender a volar. Desesperadamente quería aprender a volar. Pero había otras escuelas de vuelo, menos prestigiosas tal vez, pero al menos ellas no requerían vender seis años de su vida a los militares para que pudiera ser ordenado alrededor de más hombres que se veían y sonaban igual que su padre, y se preocupaban por él incluso menos.

"¿Qué te pasa?", Dijo su padre, sin apartar los ojos de Carswell, mientras giró su dedo a Janette. Ella comenzó a levantar los platos de su lugar. "Solías ser bueno en matemáticas".

"Soy bueno en matemáticas", dijo Carswell, luego puso más panqueque en su boca de los que probablemente debería tener.

"Este informe sugiere lo contrario."

Masticó. Y masticó. Y masticó.

"Tal vez deberíamos conseguirle un tutor", dijo su madre, moviendo su dedo sobre su portavisor.

"¿Es eso, Carswell? ¿Necesitas un tutor?"

Tragó saliva. "No necesito un tutor. Sé cómo hacer todo. Simplemente no tengo ganas de hacerlo".

"¿Qué significa eso?"

"Significa que tengo mejores cosas que hacer", dijo, dejando su tenedor. "Entiendo todos los conceptos, así que, ¿por qué debería perder días enteros de mi vida laboral empeñado en esas estúpidas hojas de trabajo? Por no hablar..." Hizo un gesto salvajemente, a todo, a nada. Al aparato de luz que cambiaba automáticamente en función de la cantidad de luz solar que se filtraba por las ventanas del piso al techo. En los sensores en la pared que detectaban cuando una persona entraba en una habitación y ajustaba el termostato a sus preferencias personales. En ese gato robot descerebrado. "Estamos rodeados de computadoras todo el tiempo. Si alguna vez tengo un problema, sólo tengo que pedirles que lo resuelvan. Entonces, ¿para qué sirve?"

"Porque te enseña concentración. Dedicación. Diligencia. Rasgos importantes que, aunque no lo creas, se encuentran generalmente en los capitanes de las nave espacial".

Con el ceño fruncido, Carswell cogió el tenedor y empezó a cortar la pila de panqueques con su lado. Si su madre se hubiera dado cuenta, le habría recordado que usara un cuchillo, pero estaba demasiado ocupado pretendiendo estar en una mesa diferente.

"Tengo esos rasgos", murmuró. Y los tenía, sabía que los tenía. Pero ¿por qué desperdiciar enfoque, dedicación y diligencia en algo tan trivial como la tarea de matemáticas?

"Entonces pruébalo. Estás castigado hasta que estas notas mejoren".

Su cabeza se levantó. "¿Castigado? Pero las vacaciones de verano comienzan la semana que viene".

Levantándose, su padre puso el portavisor sobre la cinta de su propio uniforme, el uniforme azul y gris impecablemente planchado del Coronel Kingsley Thorne, jefe de la Flota 186 de la República Americana.

Traducido por Macn Canner

"Sí, y pasarás tus vacaciones en tu habitación haciendo los deberes de matemáticas a menos que me puede mostrarme a mí, y a tu profesor, que estás tomando esto en serio."

El estómago de Carswell se hundió, pero su padre se había marchado de la sala de desayunos antes de que pudiera empezar a refutar.

No podía estar castigado para las vacaciones de mediados de julio. Tenía grandes planes para esas dos semanas. En su mayoría, constaban en una emprendedora empresa que iniciaba con enviar a Botas a los árboles frutales en la propiedad de su vecino y terminaba con la venta de cestas de limones y aguacates perfectamente maduros a cada viejita en el barrio. Había ordeñado las cuentas bancarias de sus vecinos desde que tenía siete años, y se había vuelto muy bueno en eso. El verano pasado, incluso se las arregló para lograr que la familia Hernández le pagara 200 univs por una caja de "suculentas naranjas premiadas", sin tener idea de que había recogido los frutos de su propio árbol ese mismo día.

"No estaba hablando en serio, ¿verdad?", Dijo Carswell, volviéndose hacia su madre. "No me castigará durante todas las vacaciones, ¿cierto?"

Su madre, tal vez por primera vez esa mañana, apartó los ojos del portavisor. Parpadeó y sospechaba que no tenía ni idea de lo que constaba el castigo de su padre.

Tal vez ni siquiera se había dado cuenta de que trató toda la conversación.

Después de un momento, sólo lo suficiente para que la cuestión se disolviera en el aire entre ellos, dijo: "¿Estás listo para la escuela, cariño?"

Suspirando, Carswell asintió y metió dos bocanadas rápidas más en su boca. Cogió su mochila, se apartó de la mesa y puso su chaqueta sobre el hombro.

¿Su padre quería ver una mejora en sus calificaciones? Bien. Encontraría una manera de hacer que sucediera. Encontraría alguna solución que le diera la libertad que necesitaba durante sus vacaciones, pero que no incluyera trabajar con empeño en aburridas fórmulas matemáticas todas las noches. Tenía cosas más importantes que hacer con su tiempo. Cosas que implicaban transacciones comerciales y cobros. Cosas que un día le compran su propia nave espacial. Nada del otro mundo. Nada caro. Sólo era algo sencillo y práctico. Algo que fuera de él y sólo de él.

Entonces su papá sabría lo enfocado y dedicado que era, justo cuando jugara su mejor carta.

Traducido por Macn Canner

Jules Keller había empezado la pubertad antes, haciendo de él un cabezón más alto que cualquier otra persona en la clase, y estaba incluso luciendo el inicio de unos bigotes que se asemejaban a la pelusa de un melocotón en la barbilla. Por desgracia, todavía tenía una capacidad cerebral equivalente a la de una gaviota.

Ese fue el primer pensamiento de Carswell cuando Jules dio un cierre a su casillero y Carswell apenas logró quitar sus dedos fuera del camino a tiempo.

"Buenos días, Sr. Keller", dijo, luciendo una sonrisa: "Te ves especialmente vibrante de esta mañana," Jules miró hacia abajo a la altura de su nariz. La nariz en la que parecía que una espinilla considerablemente roja había surgido durante la noche. Eso era una cosa más sobre Jules. Además de la altura y la fuerza muscular y la pelusa, el estirón le había dado un caso bastante trágico de acné.

"Quiero que me devuelvas mi dinero", dijo Jules, todavía plantado en el casillero de Carswell.

Carswell ladeó la cabeza. "¿El dinero?"

"Esta cosa no funciona." Metiendo la mano en su bolsillo, Jules sacó un pequeño frasco redondo etiquetado con ingredientes exóticos que prometía una piel limpia y libre de manchas en sólo dos semanas. "Y estoy harto de ver tu cara presumida cada día, como si creyeras que no me doy cuenta."

"Por supuesto que funciona", dijo Carswell, quitándole el recipiente y levantándolo para inspeccionar la etiqueta. "Es exactamente la misma cosa que uso, y mírame."

Lo cual no era del todo cierto. El bote en sí había sido vaciado de la ridículamente cara crema facial original, cuando había buscado en la papelera al lado del tocador de su madre. Y aunque a veces había usado materiales de alta calidad antes, el bote ahora estaba lleno de una simple mezcla de crema hidratante barata con unas gotas de colorante para alimentos y extracto de almendras que había encontrado en la despensa.

No pensó que fuera malo para la piel de nadie. Y, además, los estudios habían estado mostrando el beneficio de placebos durante años. ¿Quién dijo que no se podía curar el acné adolescente con la misma eficacia que se podía curar un molesto dolor de cabeza?

Pero Jules, evidentemente nada contento con la evidencia que Carswell acababa de presentarle, lo agarró por el cuello de la camisa y lo empujó contra el banco de casilleros. Carswell sospechaba que no era para obtener una mejor visión de su propia tez perfecta.



Traducido por Macn Canner

"Quiero que me devuelvas mi dinero", Jules hervía a través de sus dientes.

"Buenos días, Carswell," dijo una voz astilladora.

Deslizó la mirada por encima del hombro de Jule, Carswell sonrió y asintió con la cabeza a la morena pecosa que revoloteaba con timidez sus pestañas hacia él. "Buenos días, Shan. ¿Cómo estuvo tu recital anoche?"

Ella se rió y bajó la cabeza. "Fue genial. Lamento que no pudieras ir. Um. Sólo quería decir hola, y. . . te ves muy bien esta mañana. "Ruborizándose se volvió y corrió hacia un grupo de amigas que estaban esperando cerca de la fuente de agua. Juntos se rompieron en un ataque de charla y burlas que revoloteaban por el pasillo.

Jules empujó a Carswell contra el casillero de nuevo, devolviendo su atención. "Dije..."

"Quieres tu dinero de vuelta, sí, sí, te he oído," Carswell levantó el recipiente. "Y está bien. No hay problema. Te lo transferiré durante la hora del almuerzo".

Carraspeando, Jules lo soltó.

"Por supuesto, perderás todo el progreso que has hecho hasta ahora."

"¿Qué progreso?", Dijo Jules, erizado de nuevo. "¡Esta cosa no funciona!"

"Por supuesto que funciona. Pero toma semanas. Aquí lo dice." Señaló a la etiqueta, y Jules gruñó.

"Han pasado tres."

Poniendo los ojos en blanco, Carswell se pasó el bote de mano en mano. "Es un proceso. Hay pasos. El primer paso es..."Respetuosamente, bajó la voz, en caso de que Jules no quisiera que la naturaleza sensible de la conversación se escuchara. "...Ya sabes, quitar la primera capa de células muertas de la piel. Exfoliación, por así decirlo. Pero una verdadera exfoliación intensa y profunda, y totalmente natural. Para eso se necesita de dos semanas. En el segundo paso, quitará la grasa y la suciedad que se ha quedado atascada en la parte inferior de sus poros. Ese es el paso en que estás en estos momentos. En otra semana, pasarás al paso tres. La hidratación de la piel para que tenga un hermoso brillo constante". Arqueó sus labios a un lado y se encogió de hombros. "Ya sabes, como yo. Te lo digo, funciona. Y si hay una cosa que conozco, son los productos de cuidado de la piel". Desenroscar el tapón, tomó un largo resoplido de la crema. "Por no mencionar. . . no, no importa. No la quieres. No vale la pena mencionártelo. Solo me lo quedaré de nuevo y..."

"¿Por no mencionar qué?"

Carswell se aclaró la garganta y se inclinó hacia adelante, hasta que Jules había bajado la cabeza en su corrillo improvisado. "Se ha demostrado que el perfume te hará más atractivo para las niñas. Es prácticamente un afrodisíaco, una forma de terapia aromática".

Un pliegue se formó en la frente de Jules y Carswell reconoció confusión. Estaba a punto de explicar lo que era un afrodisíaco cuando una tercera figura se acercó furtivamente al lado de ellos.

"Hola, Carswell", dijo Elia, el capitán de porristas, deslizando su mano en el hueco de su codo. Era fácilmente una de las chicas más guapas de la escuela, con espeso pelo negro y un hoyuelo persistente en una mejilla.

Ella también era un año más grande y cerca de cuatro pulgadas más alta que Carswell, lo que no era particularmente poco común últimamente. A diferencia de Jules, Carswell no había visto siquiera un atisbo de una etapa de crecimiento, pero él estaba empezando a hartarse de esperar, a pesar de que ninguna de las chicas había parecido preocuparse por el hecho de que había sido superado en altura desde el sexto año.

"Buenos días, Elia", dijo Carswell, deslizando el frasco de crema facial en el bolsillo. "¡Justo a tiempo! ¿Podrías hacerme un favor?"

Sus ojos se abrieron con un entusiasmo descarado. "¡Por supuesto!"

"Podrías decirme, ¿a qué huele mi buen amigo Jules?"

El rostro de Jules se enrojeció al instante, y con un gruñido, empujó a Carswell a los casilleros de nuevo.

"¡Qué estás...!"

Pero luego se congeló. Los dientes de Carswell todavía vibraban cuando Elia se inclinó hacia delante para que su nariz estuviera casi, casi tocando el cuello de Jules, y olfateó.

Jules se había convertido en una estatua.

Carswell levantó una ceja expectante.

Elia se balanceó sobre sus talones, considerándolo por un momento mientras miraba con comisión hacia el techo. Entonces...

"Almendras, creo."

"Y. . . ¿te gusta?" Carswell se aventuró.

Ella se rió, el sonido era como una afinada campana de viento. El rubor de Jules se profundizó.

"Definitivamente", dijo, aunque era a Carswell a quien le estaba sonriendo. "Me recuerda a uno de mis postres favoritos."

Jules lo soltó y, una vez más, Carswell se alisó la chaqueta. "Gracias, Elia. Eso es muy útil".

"Ha sido un placer." Se metió un mechón de pelo detrás de la oreja. "Me preguntaba, ¿vas a ir al Baile de la Paz la semana que viene?"

Su sonrisa era a la vez practicada e instintiva. "No lo he decidido. Puede que cocine una cena para mi abuela enferma esa noche. "Esperó con expectación como la mirada de Elia se llenaba de decepción. "Pero si me decido por ir al baile, serás la primera que le pediré que me acompañe."

Ella sonrió y saltó sobre sus pies. "Bueno, yo diría que sí." dijo, pareciendo de repente, brevemente tímida, "Por si acaso no estabas seguro." Luego se volvió y prácticamente saltó por el pasillo.

"Bueno", dijo Carswell, sacando el bote de nuevo de su bolsillo. "Creo que nuestro negocio concluyó, entonces. Como he dicho, voy a devolverte tu pago en su totalidad esta tarde. Por supuesto, el precio de venta al público en esta materia apenas subió un veinte por ciento, por lo que si cambias de opinión más tarde, me temo que voy a tener que cobrar... "

Jules le arrebató el frasco de su mano. Su rostro seguía estando de color rojo brillante, con el ceño todavía dibujado, pero la ira se había disuelto de sus ojos. "Si nada ha cambiado en tres semanas", dijo bajo y amenazante, "voy a empujar el resto de esta crema en tu garganta."

Bueno, la mayoría de la ira se había disuelto de sus ojos.

Pero Carswell se limitó a sonreír y le dio a Jules un palmadita amistosa en el hombro mientras el himno de la República Americana comenzó a sonar a todo volumen por los altavoces de la escuela. "Me alegro de que pudiera aclarar las cosas para ti."

Traducido por Macn Canner

Entró en la clase de literatura con cuatro minutos de retraso, su mochila estaba sobre un hombro mientras hábilmente se abrochaba la chaqueta. Se deslizó en el único lugar restante: la primera fila, justo al centro.

"Que agradable que se una a nosotros, señor Thorne," dijo la profesora Gosnel.

Cruzando sus talones, Carswell se inclinó hacia atrás en su silla y lanzó una sonrisa brillante a la maestra. "El placer es todo mío, profesor."

Podía verla absteniéndose de poner los ojos en blanco, pero tecleó algo en su portavisor. Las pantallas integradas en los pupitres se iluminaron con la tarea del día. Grandes dramaturgos del siglo I, Tercera Época, fue estampado en la parte superior, seguido por una lista de nombres y de cuál de los seis países de la Tierra provenía cada dramaturgo.

"El día de hoy, quiero que todos seleccionen un artista de esta lista," dijo el maestro, caminando delante de la sala de clase, "y escojan un drama de su obra que le atraiga. A la una y media, nos dividimos en parejas y podemos tomar turnos para leer los dramas que han conversado con su pareja y discutir cómo los temas de ellos se relacionan con el mundo de hoy".

Un dedo tocó a Carswell suavemente en la base de su cuello, el símbolo universal para "te elegí a ti."

Carswell luchaba por recordar quién había estado sentado detrás de él cuando tomó este asiento, y si se trataba de alguien con quién no quisiera juntarse. ¿Había sido Destiny? ¿Athena? ¿Blakely? Por las estrellas, esperaba que no fuera Blakely. Una vez que empezaba a hablar, era difícil recordar cómo sonaba la paz y la tranquilidad.

Deslizó su mirada hacia un lado, con la esperanza de que pudiera ver el reflejo de su compañera misteriosa en las ventanas antes de comprometerse a juntarse, cuando su mirada quedó atrapada en la chica a su lado.

Kate Fallow.

Sus ojos se estrecharon pensativamente.

A pesar de haber estado en el mismo grado desde la primaria, dudaba de que él y Kate hubieran hablado más de cincuenta palabras el uno al otro durante toda su vida. No creía que fuera algo personal.

Traducido por Macn Canner

Sus caminos no se cruzaron mucho. Como se notaba en ese momento, ella prefería sentarse en el frente de la clase, mientras que él hacía todo lo posible para tomar algún lugar cerca de la parte posterior. En lugar de salir a eventos deportivos o festivales escolares, Kate siempre parecía precipitarse directamente a casa cuando las clases terminaban. Era la mejor de su clase y era apreciada, pero de ninguna manera popular, y pasaba las horas del almuerzo con la nariz enterrada en su portavisor. Leyendo. Esta fue la segunda vez que Carswell Thorne se había detenido a reflexionar sobre Kate Fallow. La primera vez, se había preguntado por qué le gustaba tanto los libros, y si le gustaban las naves espaciales como a él.

Porque podrían llevarla a un lugar muy, muy lejos de aquí.

En esta ocasión se preguntaba cuál era su calificación de matemáticas.

Hubo un ruido sordo cuando Carswell asentó sus patas de la silla hacia atrás en el suelo y se inclinó sobre el pupitre.

"Probablemente conoces todos estos artistas, ¿verdad?"

La cabeza de Kate fustigó. Parpadeó por un momento, antes de que sus ojos asustados miraran a la persona detrás de ella, y luego de nuevo a Carswell.

Él sonrió.

Ella parpadeó. "¿Pe-perdón?"

Se acercó un poco más, de modo que apenas se sentó en el borde de la silla, y pasó la punta de su lápiz óptico por su pantalla. "Todos estos dramaturgos. Tu lees mucho, apuesto a que ya los ha leído a todos ellos".

"Um." Ella siguió la punta de su lápiz óptico antes de. . . allí estaba, la prisa repentina de color a sus mejillas. "No, no todos ellos. Quizá. . . tal vez la mitad."

"¿Sí?" Poniendo un codo en su rodilla, Carswell ahuecó su barbilla. "¿Quién es tu favorito? Me vendría bien una recomendación".

"Oh. Bueno, eh. Bourdain escribió algunas realmente grandes piezas históricas. . . "Se interrumpió, y luego pasó saliva. Difícil. Levantó los ojos hacia él y parecía sorprendida cuando todavía estaba prestándole atención. Por su parte, Carswell se sentía un poco sorprendido, también. Había pasado mucho tiempo desde que realmente había mirado a Kate Fallow, pero parecía más bonita ahora de lo que recordaba, incluso si era el tipo de

bonita que era eclipsado por los gustos de Shan o Elia. Kate era más fofa y más robusta que la mayoría de las chicas de su clase, pero tenía los más grandes y cálidos ojos marrones que pensaba que había visto nunca.

Además, había también algo entrañable sobre una chica que parecía completamente anonadado por no más del valor de un momento de atención de él. Pero eso fue quizás su ego hablando.

"¿Hay un tipo de drama en específico que te guste?" Susurró Kate.

Carswell tocó el lápiz contra el costado de la boca. "Las historias de aventura, supongo. Con un montón de lugares exóticos y aventuras audaces. . . y piratas espaciales de capa y espada, por supuesto. "Siguió esto con un guiño y vio, acicalándose en el interior, cómo la boca de Kate se volvía una pequeña y sorprendida O.

La profesora Gosnel aclaró la garganta. "Esto se supone que sea de estudio individual, joven Thorne y señorita Fallow. Veinte minutos más, y entonces pueden agruparse."

"Sí, profesora Gosnel", dijo Carswell sin perder el ritmo, aun cuando el enrojecimiento se extendía hasta la línea del cabello de Kate y algunos estudiantes se rieron en la parte trasera. Se preguntó si Kate había sido reprendida por un profesor en su vida.

Deslizó su mirada a Kate y esperó, de cinco a seis segundos, hasta que su mirada se precipitó con incertidumbre hacia arriba de nuevo. Aunque lo sorprendió mirando, fue ella la que sin volvió hacia su escritorio, nerviosa.

Sintiéndose bien realizado, Carswell se puso a analizar la lista de nombres. Algunos sonaban familiares, pero no lo suficiente para que pudiera citar alguna de sus obras. Se devanaba los sesos tratando de recordar qué era exactamente lo que se suponía que estaba haciendo esta tarea de todos modos.

Entonces Kate se inclinó y tocó con la plumilla un nombre en la lista. Joel Kimbrough, Reino Unido, nacido el 27 de T.E. Su lista de obras se desplazó en la pantalla, con títulos como Space Ranger en la Novena Luna y El Mariner y los marcianos.

Carswell sonrió a Kate, pero ella ya se había vuelto su atención a su propia pantalla, sin ningún signo de que su rubor desapareciera.

Los veinte minutos siguientes los pasó estudiando una extensa lista de obras de Joel Kimbrough, mientras su mente se agitaba a través de diferentes escenarios en los que

podiera conseguir que Kate Fallow le ayudara con su tarea de matemáticas, de preferencia, que sólo le dejara copiarla para que no tuviera la necesidad de perder más valioso tiempo.

Cuando la profesora Gosnel finalmente les dijo que eligieran a un compañero, Carswell deslizó su escritorio cerca del de Kate sin dudar. "¿Te gustaría trabajar juntos?"

Ella se le quedó mirando de nuevo, no menos sorprendida que la primera vez. "¿Yo?"

"Claro. Te gustan las historias, me gustan las aventuras. Es perfecto, ¿no?"

"Um. . ."

"¿Carswell?" Susurró una voz detrás de él. Miró a su alrededor. Era Blakely detrás de él, después de todo, inclinándose sobre su escritorio hasta que su nariz estaba prácticamente en su hombro. "Pensé que tú y yo podríamos ser compañeros."

"Er...un segundo." Levantó un dedo hacia ella, luego se volvió hacia Kate y siguió adelante. "En realidad, hay algo que he querido preguntarte desde hace un tiempo."

La mandíbula de Kate colgó mientras Carswell fingió un ataque repentino de incertidumbre y deslizó su silla un poco más cerca. "Sabes que estamos en la misma clase de matemáticas, ¿no?"

Ella parpadeó dos veces. Asintió.

"Bueno, estaba pensando, si no estás ocupada, y si quisieras, tal vez podríamos estudiar juntos un día de estos. ¿Tal vez después de la escuela?"

Kate no podía haber parecido más aturdida como si acabara de proponerle que se trasladaran a Columbia State juntos y se convirtieran en agricultores de granos de café. "¿Tú quieres. . . estudiar? ¿Conmigo?"

"Sí. Matemáticas, específicamente." Se frotó la parte posterior de su cuello. "No voy muy bien en la clase. Me vendría bien tu ayuda." Y agregó una gota de declararse a su expresión y vio como los ojos de Kate se agrandaron y se suavizaron de forma simultánea. Esos bonitos y enormes ojos marrones.

Se sorprendió Carswell de sentir una sacudida detrás de su esternón, y de repente, estaba casi a la espera de su tiempo estudiando con Kate Fallow, lo cual era un toque bastante inesperado.

Porque, por supuesto, ella diría que sí.

Aunque era Blakely quien habló a continuación. "Carswell. Debemos empezar a trabajar en esta tarea, ¿no te parece?" Había una aspereza en su tono que Kate debió haber notado. Algo que hizo alusión a los celos.

Mirando hacia atrás a Blakely, Kate parecía más nerviosa que nunca. Pero entonces ella asintió con la cabeza y se encogió de hombros incómoda. "Claro. Bien".

Carswell sonrió. "Genial. Y también, odio preguntar esto, pero ¿te importaría si le echo un vistazo a la tarea de hoy? Traté de hacerla anoche, pero estaba completamente perdido. Todas esas ecuaciones. . . "

"Sr. Thorne, "dijo la profesora Gosnel, apareciendo de pronto entre él y Kate," Esta es la clase de literatura. Tal vez podría utilizar su tiempo para hablar de literatura".

Echó la cabeza hacia atrás para mirarla a los ojos. "Oh, estamos hablando de literatura, profesora." Se aclaró la garganta, tocando la pantalla para desplegar la 39ª obra publicada de Kimbrough, 'Abandonado en el Laberinto del Asteroide'. La explicación brotaba tan bien como siempre, una habilidad que había estado cultivando desde niño. "Como podemos ver, el dramaturgo Joel Kimbrough toca a menudo temas de soledad y abandono, en el que el protagonista se ve obligado a superar no sólo los obstáculos externos como el espacio, los monstruos y los motores de la nave espacial que funcionan mal, sino también la devastación interna que viene con una completa soledad. Sus obras a menudo emplean el vasto vacío del espacio como una metáfora para el aislamiento social. Al final, sus protagonistas superaran sus sentimientos de inseguridad sólo después de aceptar la ayuda de un asistente improbable, como un androide o un extranjero o. . . "Su boca se torció hacia un lado. "... una chica guapa que pasa a ser una tiradora experta cuando obtiene una pistola láser de alta potencia."

Una ola de risitas rodó a través de la clase, lo que confirmó las sospechas de Carswell que ahora tenía una audiencia.

"Verá, profesora," dijo, señalando de nuevo a la pantalla, "le estaba diciendo a la señorita Fallow que los temas de la obra de Kimbrough son simbólicos de mis propias luchas personales con la tarea de matemáticas. Yo muchas veces me siento perdido, inseguro, confundido, totalmente abandonado. . . pero al unir fuerzas con una muchacha bonita que entiende los problemas que tengo que afrontar, puedo superar los obstáculos puestos frente a mí, y lograr mi objetivo final: altas calificaciones en la clase de matemáticas "Dio un encogimiento de hombros y añadió, por si acaso, "y también en la clase de literatura, por supuesto."



Traducido por Macn Canner

La Profesora Gosnel lo miró con los labios apretados y que podía decir que todavía estaba molesta, aunque al mismo tiempo trataba de ocultar una punzada de diversión. "De alguna manera, dudo que alguna vez se haya sentido inseguro sobre cualquier cosa en toda su vida, señor Thorne."

Sonrió. "Soy un adolescente, profesora. Me siento inseguro todo el tiempo".

La clase se rió entre dientes a su alrededor, pero la profesora Gosnel suspiró. "Sólo trate de concentrarse en su tarea, señor Thorne," dijo, antes de darle la espalda a su propia pantalla y enlistando algunos de los términos literarios que los estudiantes deben estar usando para hablar de sus tareas, palabras como temas, metáforas y simbolismo.

Carswell sonrió.

Entonces una voz salió de la leve charla, lo suficientemente fuerte como para llegar a Carswell, pero más que suficiente para hacer que pareciera que no fue intencional. "Si se trata de una chica guapa que necesita para ayudarlo con sus "problemas", es una pena que Fallow es lo mejor que puede encontrar."

Alguien soltó una carcajada. Algunas chicas se rieron, antes de poner las manos sobre la boca.

Carswell miró hacia atrás para ver a Ryan Doughty sonriéndole, un amigo de Jules. Le lanzó una mirada, antes de volverse hacia Kate. Su sonrisa se había desvanecido, con los ojos llenos de vergüenza.

Carswell curvó su mano en un puño apretado, con la repentina urgencia inesperada de golpear a Ryan Doughty en la boca. Pero en cambio, como la clase se calmó, ignoró la sensación y una vez más deslizó su silla a la de Kate.

"Así que, como decía antes," dijo, vacilando en la línea entre casual y nervioso, "tal vez podríamos almorzar juntos hoy, en el patio." Tendría que cancelar el juego de cartas de la tarde, lo que le retrasaría, pero si podía presentar la tarea de hoy en la clase de matemáticas, completada y a tiempo, sería la manera más rápida de comenzar a mejorar sus notas. Y sólo tenía una semana para mostrarle a su papá de que las cosas estaban mejorando antes de que comenzaran las vacaciones de julio. "¿Qué dices?"

La mandíbula de Kate había dejado caer de nuevo, su rubor le había devuelto toda la fuerza.

"¿Carswell?"

Suspirando, no ocultó su mirada y se volvió de nuevo a Blakely. "¿Sí, Blakely?"

Su ceño fruncido mostraba vergüenza. "Pensé que tú y yo íbamos a ser compañeros, de hecho."

"Uh, no estoy seguro, Blakely. Me temo que ya se lo pedí a Kate, pero. . ." Sonrió en dirección a Kate. "Supongo que no me ha dado una respuesta."

Blakely carraspeó. "Bueno, entonces, tal vez deberíamos cancelar nuestra cita para el baile, también. Entonces ustedes dos pueden ir a combatir los obstáculos y alcanzar metas juntos."

Él se enderezó. "¿Eh?"

"La semana pasada", dijo Blakely, curvando los dedos alrededor del borde de la mesa ", te pregunté si ibas a ir al Baile de la Paz y dijiste que sería la primera chica que invitarías si ibas. He estado pensando en ello desde entonces. "

"Oh, cierto," Carswell estaba perdiendo la cuenta de cuántas chicas le había dicho alguna versión de esta línea también, que era probablemente una mala planificación de su parte, pero en el momento en Blakely se lo había pedido, había estado esperando para conseguir su cooperación para el fondo 'Enviar a Carswell al Campamento Espacial'.

"Desafortunadamente", dijo, "es que parece que tendré que ser niño de los niños de mis vecinos de ese día. Trillizos de dos años de edad. "Él negó con la cabeza," Son unos bichos malos, pero también lo sumamente lindos, es imposible dejar de amarlos".

La ira de Blakely se convirtió en frenesí de guerra. "Oh."

"Pero si al final no me necesitan, serás la primera en saberlo."

Ella hizo un gesto de hombros por adulación. "Pero, ¿quieres trabajar juntos hoy?"

"Ah, me encantaría, Blakely, pero ya le pregunté a Kate. . . er, ¿Kate?"

Kate tenía la cabeza baja, con el pelo cayendo sobre su cara así que sólo podía ver la punta de la nariz.

Su cuerpo había adquirido una nueva tensión, sus nudillos palidecieron mientras agarraba el lápiz.

"Está bien," dijo, sin levantar la mirada. "Estoy segura de que el maestro me dejará trabajar por mi cuenta. Puedes trabajar con tu novia".

"Oh... Ella no es...No estamos..."

Blakely le agarró el brazo. "Ves, a Kate no le importa. Has dicho que elegiste a Joel Kimbrough?"

Se aclaró la garganta, Carswell miró primero a Blakely, a continuación volvió su mirada a Kate, ahora oculta detrás de su muro de cabello.

"Um, está bien." Se inclinó hacia Kate de nuevo. "Pero, ¿todavía está en pie lo del almuerzo? Así puedo, ya sabes, echar un vistazo a esa tarea"

Kate colocó el pelo detrás de la oreja y se niveló un vistazo a lo que era a la vez molesto e inteligente. Con eso le dijo que sabía exactamente lo que estaba haciendo, o tratando de hacer. A ella. A Blakely. A todas las chicas que alguna vez le había pedido un favor. Carswell se sorprendió al sentir un cosquilleo de vergüenza por su espina dorsal. Su mandíbula se crispó. "No lo creo. Y quizás no deberíamos estudiar juntos después de todo." Dándose la vuelta, se puso un par de audífonos en los oídos, y la conversación había terminado. A su paso había un sentimiento de decepción que Carswell no podía hallarle lugar, pero que no creía que tuviera mucho que ver con las matemáticas.

"Siete cartas reales", dijo Carswell, repartiendo otra mano de cartas. "Los ases son comodines. Los tríos vencen a la casa".

"¿Por qué nunca jugamos que los pares vencen la casa?", preguntó Anthony, recogiendo sus cartas y reordenarlos en sus manos.

Carswell se encogió de hombros. "Podemos jugar de esa manera, si quieres. Pero significa los montones serán más pequeños. Poco riesgo, poco pago."

"Los tríos están bien", dijo Carina, golpeando a Anthony en el costado con el codo. "Anthony tiene miedo de que vaya a perder de nuevo."

Anthony frunció el ceño. "Simplemente parece que las probabilidades son un poco parciales hacia Carswell, eso es todo."

"¿Qué quieres decir?" Carswell hizo un gesto con la mano sobre el montón. "He perdido los últimos tres manos seguidas. Me están dejando en quiebra".

Carina enarcó las cejas ante Anthony como diciendo, '¿ves?' Haciendo sus cálculos. Anthony debidamente se quedó en silencio y lanzó su apuesta al montón. Estaban jugando

Traducido por Macn Canner

con 'fichas' rescatadas de la barra del almuerzo de la escuela, las aceitunas eran micro-unives, las patatas fritas eran un univ, y las rodajas de jalapeños contaban por cinco. El truco era mantener a Chien, que estaba sentado en Carswell de izquierda y tenía el apetito de una ballena, que no se los comiera entre partido y partido.

Al final de cada jornada escolar, Carswell, como "la casa", repartiría las ganancias y pérdidas entre las cuentas de ahorros reales de los jugadores. Había basado su sistema en las mismas probabilidades que los casinos del valle utilizaban, permitiéndole ganar un 60% de las veces. Era justo lo suficiente no solo para obtener un beneficio consistente, sino también para que los jugadores frecuentes ganaran lo suficiente para seguir viniendo. Había resultado ser uno de sus empresas más rentables hasta la fecha.

Carina tomó la siguiente mano sin mucha competencia, pero eso fue seguido de un asalto en el que nadie podía vencer a la casa si requería trío o superior, poniendo fin a la racha perdedora de Carswell. Mantuvo la sonrisa de su rostro cuando se pasó el montón de los restos de comida a su pila a punto de desaparecer.

Hizo los cálculos en su cabeza. Había subido de donde había comenzado la hora de almuerzo, casi cincuenta y cinco unives. Sólo con veintinueve más alcanzaría su meta para el día y lo empujaría hacia el siguiente soporte de su cuenta de ahorros.

Veintinueve unives. Una cosa pequeña para casi cualquier persona en esta escuela, para casi todo el mundo en toda la ciudad de Los Ángeles. Pero para él, significaban dieciséis semanas de libertad. Dieciséis semanas de estar lejos de sus padres. Dieciséis semanas de total independencia.

Pasó el pulgar por encima del alfiler de corbata de Rampion para la buena suerte, y repartió otra mano.

Al comenzar las apuestas, miró hacia arriba y vio a Kate Fallow sentado contra una palmera en el borde del patio, con la falda plisada de su uniforme cómodamente puesta alrededor de sus rodillas. Estaba leyendo en su portavisor, para variar, pero era extraño verla aquí en absoluto. Carswell no tenía ni idea de dónde normalmente pasaba su hora del almuerzo, pero estaba bastante seguro de que no era en este patio, en el que siempre se podía encontrar a Carswell.

Las apuestas terminaron y Carswell empezó a repartir las tarjetas de nuevo, pero ahora estaba distraído.

Traducido por Macn Canner

Su mirada se mantuvo agitada de nuevo a Kate. Viendo cómo le sonreía a algo en la pantalla. Sin pensar tiró de su lóbulo de la oreja. Pareció suspirar con un toque de nostalgia.

Tal vez ella venía al patio todos los días y nunca lo había notado. O tal vez había venido aquí hoy porque él se lo había sugerido, aun cuando la oferta en última instancia había sido rechazada.

De cualquier manera, estaba claro por la mirada lejana en sus ojos que no estaba en el patio en este momento, no realmente, y no podía dejar de preguntarse dónde estaba.

Por todas las estrellas. ¿Se estaba enamorando de Kate Fallow? De todas las chicas a las que le sonreía y se desmayaban y reían, de todas las chicas que le entregarían su tarea de matemáticas por nada más que un cumplido coqueto, y de repente, ¿no podía apartar los ojos de una de las chicas más torpes y aisladas de la escuela?

No, tenía que ser más que esto. Probablemente sólo estaba confundido por su desesperación por elevar sus calificaciones en matemáticas y levantar el castigo de su padre con algo que rayaba en el interés romántico. No le gustaba Kate Fallow. Sólo quería que Kate Fallow le agradara para poder estafarle su tarea de matemáticas.

Al igual que estafaba a todos.

Ahí estaba de nuevo. Ese hormigueo peculiar de la vergüenza.

"¡Ja! ¡Trío!", Dijo Chien, bajando sus cartas. El resto de jugadores se quejaron, y le tomó a Carswell un momento analizar las manos y determinar que, en efecto, Chien se había llevado la ronda. Por lo general, podría escoger la mano ganadora en medio de un vistazo, pero había estado demasiado distraído.

Mientras Chien recogió sus ganancias, Carswell determinó que tal vez debería retirarse mientras iba a la delantera, después de todo. Estaba de vuelta a treinta y ocho univs ganados en el día, cuarenta y seis debajo de su objetivo.

Botas no estaría impresionado.

"Bien hecho, Chien", dijo. "¿Otra mano?"

"No habrá tiempo para ello si nuestro tallador sale de nuevo al espacio", dijo Anthony. "¿Qué sucede contigo?"

Se encogió, las palabras que refleja la pregunta de su padre de esa misma mañana. "Nada", dijo, barajando las cartas. "Sólo tenía algo en mi mente."

"Oh, ya veo lo que estaba viendo", dijo Carina. "¿O debería decir quién?"

Chien y Anthony siguieron el gesto de Carina. "¿Kate Fallow?", Dijo Anthony, con un labio rizado que decía que dudaba que fuera ella la persona que había capturado el interés de Carswell.

Agachando la cabeza, Carswell repartió una nueva ronda de cartas, pero nadie los recogió.

"Estaba coqueteando con ella en clase de literatura de esta mañana", dijo Carina. "Honestamente, Carswell. ¿Realmente necesitas lograr que todas las chicas de toda la escuela caigan bajo tu encanto? ¿Es una especie de conquista varonil o algo así?"

Sosteniendo la barbilla con una mano, Carswell se inclinó hacia Carina con una sonrisa sugerente. "¿Por qué? ¿Te sientes excluida?"

Poniendo los ojos en blanco, Carina lo empujó, al mismo tiempo que los altavoces anunciaron el final de la hora del almuerzo. Un gemido se alzó desde el patio, pero fue rápidamente seguido por los sonidos de pasos que rellenan nuevamente dentro de los edificios, y los amigos gritando entre sí adiós por los enteros noventa minutos que estaban a punto de separarse.

Carswell recogió las cartas que acababa de repartir y las puso de nuevo en su mochila, "Yo hago las cuentas de las ganancias," dijo, espantando una mosca que zumbaba alrededor de la pila de los alimentos.

"¿Cómo sabemos que no vas a tomar un poco más para ti?" Preguntó Chien, con desconfianza oculta.

Carswell sólo se encogió de hombros. "Puedes quedarte y contar por ti mismo si lo prefieres, pero entonces ambos llegaremos tarde a clase."

Chien no discutió de nuevo. Por supuesto, un univ perdido o dos era nada a ninguno de ellos, así que ¿qué más daba si Carswell los desaparecía un poco?

En el momento en que había introducido los saldos en su portavisor y puso un recordatorio para repartir el dinero entre sus cuentas cuando llegara a casa, el patio se había vaciado, excepto por él y las gaviotas que estaban empezando a escoger los trozos de alimentos abandonados. Carswell deslizó su portavisor de nuevo en su mochila al lado de la baraja de cartas, y se la puso por encima del hombro.

Traducido por Macn Canner

El segundo anuncio sonó. Los pasillos estaban abandonados cuando Carswell hizo su camino de regreso a la Historia de la Segunda Era. Llegaría un par de minutos tarde por segunda vez en el día, pero al maestro le agradaba, así que no se preocupó mucho por eso.

Y luego, a través de la tranquilidad que se interrumpía con el relleno de sus propios pasos y las conversaciones en voz baja detrás de las puertas cerradas del aula, oyó un grito de frustración.

"¡Basta! ¡Devuélvemelo!" Carswell se detuvo y se volvió hacia el pasillo que conducía al lado de la Sala de Tecnología.

Jules Keller estaba sosteniendo un portavisor por encima de su cabeza, sonriendo, con Ryan Doughty y Rob Mancuso a su lado.

Y luego estaba Kate Fallow, con el rostro enrojecido y las manos en las caderas en una semblanza de ira y determinación, a pesar de que Carswell podía decir desde aquí que estaba temblando y tratando de no llorar.

"¿Qué guardas en esta cosa, de todos modos?", Dijo Jules, mirando hacia la pantalla y desplazarse a través de sus páginas con los pulgares. "¿Tienes alguna fotos atrevidas aquí?"

"Ella sí que no mira mucho", dijo Rob con un bufido.

Los hombros de Carswell se hundieron, primero con vergüenza para Kate, y luego con esa inevitable sensación de que algo malo iba a suceder. Preparándose, caminó al final del pasillo. Nadie parecía haberlo notado aún.

Kate apretó los hombros contra su cuello y le tendió una mano. "Son sólo un montón de libros. Ahora devuélvemelo. Por favor".

"Sí, libros de mala calidad, probablemente", dijo Jules. "No es como si pudieras conseguir una cita de verdad."

El labio inferior de Kate empezó a temblar.

"En serio, no hay ningún juego aquí ni nada", dijo Jules con aparente disgusto. "Es el portavisor más aburrido en todo Los Ángeles."

"Deberíamos quedárnoslo", dijo Ryan. "Ella, obviamente, no lo está usando bien."

"No, ¡es mío!"

"Hola, señores", dijo Carswell, en el mismo momento que extendió la mano y le arrebató el portavisor de la mano de Jules. Tuvo que ponerse de puntillas para hacerlo, lo que odiaba, pero al ver el destello de sorpresa y desconcierto que cruzó el rostro de Jules hizo que valiera la pena.

Por supuesto, la mirada no duró mucho.

Carswell dio unos pasos hacia atrás mientras la mano de Jules se flexionaba en un puño. "Qué casualidad", dijo. "Sólo venía a buscar a Kate. Me alegro de que la hayas encontrado por mí. "Levantó las cejas a Kate, entonces movió la cabeza hacia atrás por el pasillo. "Vámonos".

Se secó la primera lágrima que cayó por su mejilla. Envolviendo sus brazos alrededor de su cintura, esquivó los chicos que estaban de pie junto a él, pero Carswell no había avanzado dos pasos antes de Jules lo agarrara por el hombro y le diera la vuelta.

"¿Qué es ella, tu novia o algo así?", Dijo, con las fosas nasales dilatadas, como si Carswell no hubiera sabido mejor, una pizca de envidia.

Lo cual solo se imaginó. Burlarse e intimidar a una chica sería la forma en la que Jules trataba de mostrar interés. Simplemente parecía encajar con su cabeza completamente hueca.

Carswell ahogó un suspiro. Tal vez podría iniciar una clase extracurricular de 'Cortejo para principiantes'. Había un montón de estudiantes que verdaderamente podrían utilizar la ayuda. ¿Cuánto podría cobrar por eso? , se preguntó.

"En este momento", dijo, señalando a su atención de nuevo al descerebrado frente a él y poniendo una mano sobre el brazo de Kate, "es la chica que estoy escoltando de vuelta a clase. Siéntase libre para difundir los rumores que quieras de eso."

"¿Sí? ¿Qué hay del rumor de que te di un ojo negro porque te metiste en asuntos ajenos?"

"Honestamente, no estoy seguro de que la gente vaya a creerlo, ya que..."

El puño chocó con el ojo de Carswell más rápido de lo que hubiera creído posible, enviándolo contra la fila de casilleros con un ruido estrepitoso.

El mundo se inclinó y se puso borroso y pensó que Kate pudo haber gritado y algo estrepitó en el suelo, su portavisor, cayendo de su propia mano, pero todo lo que se le ocurrió fue: *Por todas las estrellas, eso duele.*



Traducido por Macn Canner

Nunca había sido golpeado antes. Siempre había asumido que sería más fácil recuperarse de un puñetazo, pero ahora tenía el deseo instintivo de acurrucarse en una bola y cubrir su cabeza con ambos brazos y hacerse el muerto hasta que todos se fueran.

"¡Carswell!" Gritó Kate, segundos antes de que Rob lo agarrara por el brazo y lo tirara lejos de los casilleros, y luego el puño de Jules estaba en su estómago y probablemente le habría roto una costilla y Carswell estaba de rodillas y Ryan le estaba pateando y todos sus sentidos estaban molidos por el dolor y los gruñidos y los gritos de Kate y él de verdad y habría pensado que habría durado mucho más tiempo que esto, pero. . .

Una voz ronca sonó a través de la bruma de los puños y los pies y Carswell se quedó felizmente solo, acurrucado en el suelo de baldosas de la escuela. Tenía el sabor de la sangre en la boca. Todo su cuerpo palpitaba.

A medida que sus sentidos comenzaban a registrar su entorno nuevo, se dio cuenta de que el Subdirector Chambers había detenido la pelea, pero Carswell estaba demasiado mareado para dar sentido a sus palabras airadas.

"¿Carswell?" Dijo una voz dulce, suave, horrorizada.

Su ojo izquierdo ya estaba hinchando, pero abrió el derecho para ver que Kate estaba ahora inclinado sobre él. Sus dedos estaban rondando justo al lado de su hombro, como si tuviera miedo de tocarlo.

Trató de sonreír, pero le pareció que probablemente se parecía más a una mueca. "Oye, Kate."

Sus ojos estaban llenos de simpatía, su cara enrojecida todavía, pero no estaba llorando, y Carswell estaba feliz de pensar que había detenido eso, al menos.

"¿Estás bien? ¿Puede ponerte de pie?"

Retrocediendo, se obligó a sentarse, lo que era un comienzo. Kate lo ayudó un poco, aunque todavía parecía reacia a tocarlo.

"Ay," murmuró. Toda su abdomen estaba palpitando y magullado. Por las estrellas, qué vergüenza. Invertiría en algunos buenos simuladores de artes marciales después de esto. O tal vez de boxeo. Superado en número o no, nunca estaría en el lado perdedor de una pelea de nuevo si podía evitarlo. "¿Está bien, señor Thorne?", preguntó el Sr. Chambers.

Traducido por Macn Canner

Bizqueando hacia arriba, Carswell vio que se le habían unido dos de los profesores de tecnología, que estaban de pie con los brazos cruzados sobre Jules y sus amigos. Todo el mundo tenía el ceño fruncido. Rob incluso parecía un poco culpable, o tal vez simplemente odiaba que hubieran sido capturados.

"Estoy magnífico." dijo Carswell. "Gracias por preguntar, Sr. Chambers." Entonces se encogió y se frotó el lugar de su costado donde había proveniendo la sacudida de dolor.

El Sr. Chambers suspiró. "Ustedes saben que todas las peleas van en contra de la política de la escuela, señor Thorne. Me temo que esto exige una suspensión de una semana. Va por los cuatro."

"Espere, no", dijo Kate. Luego, para sorpresa de Carswell entrelazó sus dedos juntos. Miró sus manos, luego a su perfil, y dudaba que siquiera se diera cuenta de que lo estaba haciendo. "Carswell me estaba defendiendo. Habían tomado mi portavisor y me lo devolvían. ¡No es su culpa!"

El subdirector estaba sacudiendo la cabeza, y aunque Carswell podía decir que se sentía mal por la decisión, también tenía una expresión que sugería que no había nada que pudiera hacer al respecto. "Reglas de la escuela, señorita Fallow".

"Pero eso no es justo. ¡Él no hizo nada malo!"

"Es una política de no tolerancia. Lo siento, pero no podemos hacer excepciones. "El Sr. Chambers miró a los chicos. "Sr. Keller, Sr. Doughty, Sr. Mancuso, pudieran seguirme a mi oficina para que podamos comunicar sus padres. Srta. Fallow, ¿por qué no ayuda al Sr. Carswell para que vea al med-droide?". Intentó simpatía cuando encontró la mirada de un solo ojo de Carswell de nuevo. "Comunicaremos a sus padres más tarde."

Con la barbilla cayendo sobre su pecho, Carswell maldijo entre dientes.

"Señorita Fallow, voy a pedirle a su profesor que excuse su ausencia durante esta clase."

"Gracias, señor Chambers," murmuró, llena de resignación.

Mientras Jules y sus amigos eran escoltados fuera, Carswell se permitió apoyarse en Kate y empujarse a sí mismo sobre sus piernas temblorosas, en otro puñado de maldiciones y gemidos.

"Lo siento mucho", susurró mientras pasaba un brazo alrededor de sus hombros y comenzó a escoltarlo hacia la oficina del med-droide.

Traducido por Macn Canner

"No es tu culpa", dijo entre dientes. Aunque, ahora que tenía el arduo esfuerzo de caminar y de centrarse en el dolor que casi parecía ser torpe. Casi. "¿Recuperaste tu portavisor?"

"Sí. Gracias. Y tengo su mochila. "Entonces resopló. "No puedo creer que suspendieran. No es justo".

Él trató de encogerse de hombros, pero le salió como un vago movimiento de su brazo libre. "Ya estaba castigado durante las vacaciones de mediados de julio. Una suspensión no puede hacer que sea mucho peor."

"¿Castigado? ¿Por qué?"

Su mirada parpadeó hacia ella, y él no pudo evitar una sonrisa irónica, a pesar de que le pellizcó una sensación pulsátil en la mejilla. "Mis notas de matemáticas."

Ella se sonrojó. "Oh." Carswell presionó una mano contra sus costillas, encontrando que mediante la aplicación de una pequeña cantidad de presión podría aliviar parte de la sacudida mientras caminaban. "Sí, estoy castigado hasta que suba mis calificaciones de vuelta. Por supuesto, eso no va a suceder ahora que ni siquiera puedo ir a clase." Trató de reír como si no le molestara, pero rápidamente se dio cuenta de lo mala que fue la idea y el sonido se convirtió en algo así como una tos dolorosa. "Oh, bueno. Sólo más tiempo para ponerme al día con mis lecturas Joel Kimbrough, supongo".

Ella trató de reírse, tal vez para hacerlo sentir mejor, pero no sonaba nada más auténtico que la risa anterior.

"Cuando hayas terminado," dijo, "estoy segura de que podrías escribir un ensayo increíble que explore los paralelos entre los peligros de los viajes espaciales, en comparación con la navegación de los pasillos de la escuela y el estatus social y. . . y. . ."

"Y los padres."

Su risa fue menos forzada esta vez. "Y los padres, por supuesto."

"Sospecho que los marcianos han sido siempre una metáfora de los padres en esos libros."

"Deben serlo, porque que son tan. . . otro mundo. "

"Y aterradores."

Traducido por Macn Canner

Esta vez, su risa no fue forzada en absoluto, y se lo dio Carswell un tierno y cálido sentimiento en algún lugar debajo de los moretones. Ojalá pudiera haber reído con ella, sin causar un destello de dolor en el pecho.

"¿Crees que la Profesora Gosnel me daría crédito adicional?"

"Estoy seguro de que lo haría", dijo Kate. Pero entonces su simpatía estaba de vuelta. "No ayudaría con tus notas de matemáticas, sin embargo."

"Es cierto. Si tan solo estudiar fórmulas de álgebra fuera tan divertido como las aventuras de las naves espaciales".

"Si tan solo." Frunciendo los labios, Kate lo miró a través de su cascada de cabello. Luego tomó una respiración profunda. "Voy a dejar que copies mi tarea de matemáticas."

Él levantó una ceja.

"Hasta. . . hasta que tus notas mejoren. Y cuando volvamos de las vacaciones, puedo ayudarte a estudiar, si aún así quieres que lo haga".

"Gracias." Sonrió, y no tuvo que fingir su gratitud, aunque el alivio llegó con ese peculiar trasfondo de vergüenza de nuevo. Sabía que se sentía culpable, que sentía como si le debiera algo. Sabía que se estaba aprovechando de esos sentimientos.

Pero no se le ocurrió rechazar su oferta. Debido a que en la parte de atrás de su cabeza, ya estaba contando las horas que esto le iba a ahorrar, el dinero que podría ganar con ese tiempo. Ya se estaba moviendo más allá

Kate y su portavisor y su dulce risa y el dolor persistente de su primera pelea.

Ya estaba pensando en el próximo objetivo, el siguiente sueño, el siguiente obstáculo. Carswell sonrió, justo hasta el punto en el que comenzó a doler, y frotó el pulgar sobre la tachuela de su corbata.

Para la buena suerte.